

APUNTES PARA UNA HISTORIA DE LA GANADERÍA DE BIZKAIA. 1876-1976

NOTES FOR A HISTORY OF THE BISKAYAN CATTLE. 1876-1976

BIZKAIKO ABELTZAINZAREN HISTORIA BATERAKO OHARRAK. 1876-1976

Francisco L. Dehesa-Santisteban

Doctor en Veterinaria. Colegio de Veterinarios de Bizkaia. Bilbao. Bizkaia. España UE.

INTRODUCCIÓN

Euskalerrriaren Adiskideen Elkarteko Presidente eta Idazkari Orue-Etxebarria eta Pujana jaunak; lagun guztiok; jaun andreok; arratsalde on: Ohore handia da niretzat Elkartea honen barruan parte hartu ahal izatea. Horregatik, lehenengo eta behin eskertu behar diet elkartea honen lagun guztiei elkartea honetan sartzeko emandako aukera. Gaur onartzen ba nauzue elkartearen arauak gustora beteko ditut eta bere helburuak kontuan izango ditut nire jardueran.

Señores Orue Etxebarria y Pujana, Presidente y Secretario de la Comisión de Bizkaia de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País; amigos y amigas; señoras y señores:

Quiero, en primer lugar, mostrar mi agradecimiento por la oportunidad que me brinda la Junta Rectora de la Comisión de Bizkaia de esta Real Sociedad de formar parte de la misma. Es un honor inmerecido que me compromete en lo sucesivo a tener en cuenta las normas y los objetivos de esta institución en mi quehacer diario. Espero no defraudar a quienes han depositado en mí su confianza, y poder formar parte dignamente de este colectivo.

Desearía comenzar esta intervención recordando cómo y cuando nació mi interés por la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País. Sucedió cuando a los 16 años partí, desde mi Carranza natal, al Instituto Laboral de Cangas de Onís, para cursar el bachillerato laboral superior. Allí, a través de don Horacio Ruiz, profesor de Física de aquel instituto, conocí la existencia de la Bascongada. Este profesor mantenía una estrecha relación científica con el Instituto Tecnológico de Massachussets y, aunque sea un dato anecdótico, había sido futbolista en el Real Oviedo, jugando, en alguna ocasión, en San Mamés, estadio por el que sentía auténtica devoción. Al conocer mi condición de vasco me dijo:



Dr. Dehesa en un momento de la lectura

- "Mire Riquín; ustedes los vascos tienen dos cosas especiales, el campo de San Mamés y el Wólfram, y eso, lo del Wólfram, también lo dicen en el Instituto Tecnológico de Massachussets."

Desde entonces ha pasado mucho tiempo y comprenderán ustedes mi emoción, en estos momentos, por el honor de poder leer la lección de ingreso en esta Sociedad, tan ligada al progreso del país y, al mismo tiempo, tan enraizada en su historia. Aprovecho esta oportunidad para comenzar a saldar una vieja deuda, no escrita, con la ganadería vizcaína. Cuando comencé a estudiar la evolución histórica de la veterinaria vizcaína me planteé la necesidad de recoger el testimonio de la actual situación de nuestra cultura ganadera y hacer un análisis histórico de su evolución. Al segundo objetivo, "análisis histórico" aportó hoy esta contribución.

Antes de adelantarles las líneas generales de mi intervención, me siento obligado a recordar a quienes me habría

Correspondencia:
Francisco L. Dehesa-Santisteban
Plaza de la Casilla nº 2, 3º D
48012 Bilbao, Bizkaia, España UE.
Correo electrónico: pdehesa@ayto.bilbao.net
Tel 94 420 31 23 / 679 43 14 49

gustado que estuvieran en la lectura de este trabajo y no están y a dedicar esta lección de ingreso a ciertos colectivos o personas que creo son merecedoras de la misma:

En primer lugar, a mis padres Fermín y Catalina, con quienes aprendí el valor del esfuerzo y la satisfacción personal por las cosas bien hechas. En este recuerdo quiero incluir, asimismo, a toda mi larga familia, casi un clan, pero muy especialmente a mi esposa María Ángeles y a mi hija Amaia, que sufren en mi falta de dedicación a ellas las consecuencias de mis aficiones a la historia y especialmente al mundo de la Veterinaria y la ruralidad.

Recuerdo a profesores como Miguel Cordero y Eduardo Zorita, a ganaderos y técnicos que han dedicado su vida profesional al sector primario vizcaino. A ellos les dedico este trabajo, pero especialmente a quienes fueron mis compañeros del sindicato EHNE, con quienes recorrí, en los primeros meses de existencia de esta organización, la mayoría de los valles de la Euskadi cantábrica.

Tampoco voy a olvidar los animales domésticos objeto de la actividad ganadera. Me parece fundamental aportar, incluso desde un punto de vista histórico, una visión ética de la ganadería, en el País Vasco en general y en Bizkaia en particular, ahora que tanto se habla de bienestar animal. Por ello, parece razonable que, siendo la Real Sociedad Bascongada hija de la Ilustración, traiga a colación la expresión con que Voltaire se refería a los animales domésticos, “notre confrères”, “nuestros congéneres”, limitando este tratamiento a las especies que han acompañado al hombre en su desarrollo desde el Neolítico, alejándose de la expresión “hermano lobo” de Francisco de Asís.

A continuación, avanzaré el contenido de mi conferencia y seguiré con una valoración de la importancia histórica de la ganadería, así como la posición que las administraciones públicas han tenido, para con, ella en el periodo estudiado. Posteriormente, recordaré las especies más importantes en nuestro entorno y la evolución de sus censos, analizando sus producciones y circuitos comerciales. Expondré, finalmente, en qué medida este sector de la economía fue permeable a los avances tecnológicos y el protagonismo que la veterinaria ha tenido en la implantación de los mismos.

ALCANCE DE LA INTERVENCIÓN

Como he indicado, situaré en el tiempo el contenido de mi exposición. Abarca el periodo comprendido entre los años 1876 y 1976, es decir, desde el final de la Segunda Guerra Carlista hasta el final de la dictadura franquista. Con todo, en algunos aspectos, haré referencia a fechas anteriores o posteriores como ocurrirá cuando comente los censos.

En este periodo vamos a considerar tres fases diferentes:

1. La primera, que alcanzaría hasta finales del siglo XIX, coincidiendo con la primera gran expansión de la

industria vizcaína y en la que se atisban algunos intentos de modernización de nuestra ganadería.

2. En la segunda fase, hasta el año 1950, el desarrollo y crecimiento de la ganadería vizcaína dependieron más de los cambios en cantidad y calidad de los censos que de las innovaciones tecnológicas.

3. Finalmente, en el tercer periodo, se implantaron los modernos sistemas de producción animal y se llevó a cabo una intensa especialización en buena parte de las explotaciones vizcainas, y, además, se reforzaron los sistemas de comercialización de los productos ganaderos.

Los cambios en el sector primario, a partir del año 1980 han sido vertiginosos, especialmente desde el punto de vista económico, y no serán objeto de este trabajo, porque creo que su estudio necesita de un análisis multidisciplinar para definir un modelo que permita mantener la actividad ganadera en nuestro territorio.

IMPORTANCIA DE LA GANADERÍA

Hablar de la importancia de la ganadería en una región reconocida por el peso de su minería, industria y comercio puede parecer una osadía, pero en esas actividades la ganadería también fue protagonista. No se podría concebir la pujanza comercial de Bizkaia y de Bilbao sin el concurso de los animales de tiro en el acarreo de mineral a las ferrerías, en el arrastre de la madera, ya fuera tras su carbonero o hasta las sierras de los carpinteros de ribera. Incluso, la comunicación de Bilbao y otros puertos del Señorío con la Meseta, solo la podemos entender conociendo la compleja organización de una red de caminos reales, algunos carretillos y otros sólo para caballerías, que permitieron mantener abierto un comercio floreciente con las tierras del Reino de Castilla y entre los distintos valles de nuestros territorios.

También hay que valorar la aportación de la ganadería a la dieta de los vascos, pese a que, en determinadas circunstancias, se conocieron épocas de escasez; es reconocido históricamente que la dieta de los vascos fue más abundante y variada, frente a la de los habitantes de regiones cerealícolas y aún de algunas regiones cantábricas próximas. Las producciones ganaderas y el modelo de explotación de nuestros baserritarras contribuyeron en parte a esta situación.

En cuanto a las producciones, la ganadería vizcaína las mantuvo durante el periodo estudiado, pese a que, a lo largo del mismo, la dedicación progresiva de la población a la actividad industrial supuso una continua sangría para los caseríos vizcainos, con una pérdida imparable de recursos humanos para el trabajo. En algún caso, como la lactea, se alcanzaron prácticamente niveles de autoabastecimiento al final de este periodo, si bien esta situación se mantuvo por poco tiempo.



Juan Jose Pujana Francisco Dehesa Ignacio Orue-Etxebarria y Ricardo Franco.

Cuando el modelo de desarrollo industrial de la sociedad vizcaína llegó a su final, ya en los años ochenta del siglo XX, nuestra ganadería sufrió una profunda crisis, de la que no se hicieron eco los medios, pasando desapercibida para gran parte de la población no relacionada con el sector primario. En este proceso se perdieron las dos industrias lácteas situadas en Bilbao, suministradoras de leche a la población bilbaína. Estas empresas posibilitaron una mínima estabilidad en los ingresos de las explotaciones que se habían decantado por la producción láctea. Su cierre representa una reconversión que aún no se ha cerrado y que afecta a numerosos subsectores ganaderos.

LA POSICIÓN DE LAS INSTITUCIONES

¿Como actuaron, o que papel jugaron las instituciones en la evolución de la ganadería vizcaína? En general, se puede decir que las instituciones públicas consideraron a la ganadería como una actividad subsidiaria de la agricultura, aunque es probable que el número de Has dedicadas a la ganadería fuera mayor que las de vocación estrictamente agrícola. Las características del terreno y circunstancias económicas y políticas pudieron condicionar la toma de decisiones, dificultando y retrasando un cambio que habría sido necesario para construir una ganadería moderna, capaz de conseguir elevadas producciones.

Tras los periodos bélicos de la primera parte del siglo XIX las diputaciones vascas asumieron las responsabilidades en materia agraria, en contra de la opinión de algunos notables vascos que pretendieron revitalizar la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. En Bizkaia, la Diputación creó juntas de Agricultura entre 1844 y 1890, sin que haya referencias muy claras. En el periodo entre 1850 a 1863, contaron con la colaboración del director de la Escuela Modelo de Álava, el ingeniero Sr. Garagarza, hecho que muestra la posición retrasada de nuestra diputación, en relación las otras dos diputaciones vascas, pues

para entonces también eran reconocidos los buenos resultados obtenidos por la diputación guipuzcoana.

En 1899, la Diputación de Bizkaia, bajo la presidencia de Enrique de Aresti y de la Torre, Conde De Aresti, creó el Servicio Pecuário. En marzo de 1902 se constituyó una Junta Consultiva de Agricultura, de la que formaron parte ilustres patricios vizcainos como José María de Ampuero, Mario Adán de Yarza, Manuel María de Arroategui, José María de Escauriaza y Felipe Llano.

En reunión celebrada el 29 de abril de 1902, la Junta Consultiva adoptó respecto a la producción ganadera, entre otros, los siguientes acuerdos:

“Mejorar por todos los medios la alimentación del ganado en estabulación, si bien dadas las condiciones económicas de la provincia, precisa la pasturación en los montes comunales, dividiendo éstos para tal objeto en la forma determinada en el Reglamento para mejora del arbolado.

Que se impone de inmediata necesidad la selección de la raza vacuna del país, por la elección de reproductores lo más puros posible, adquiriendo para la granja provincial de Abadiano un toro y dos vacas de raza vizcaína (Pirenaica).

Que es también de necesidad la importación de la raza suiza Schwitz y su extensión por selección y cruzamiento, adquiriendo igual número de reproductores suizos.

Que con éstas se atienda a las paradas de aquel centro, reglamentándolas, sin perjuicio de los acuerdos que tome esta junta para la extensión de estas razas por todos los pueblos de la provincia, quedando establecido un kerk-book [herd book] para la genealogía de estas razas.”

Se decidió igualmente establecer en aquella granja paradas de sementales de las razas de cerdos Yorkshire y de Croan y Normandía.

La Diputación también promovió la celebración de concursos de ganados en las cabeceras de comarca, premiando ejemplares de las razas puras del país o importadas, pero también otros, producto de los cruces.

Aproximadamente desde 1909, el servicio de Agricultura, Ganadería y Montes contó con la presencia de un veterinario en el mismo, pero hubo que esperar hasta 1925 a que la jefatura del servicio pecuario la asumiera el veterinario alavés Álvaro de Arciniega, para que se imprimiese a la política pecuaria de la Diputación una dirección definida y tras numerosas dilaciones previas. Esta situación contrasta con la de Gipuzkoa, donde la Diputación había definido claramente su política pecuaria, y también con la de otras regiones cantábricas, como Galicia, donde los esfuerzos por promocionar su ganadería fueron mucho más claros y fructíferos. Con respecto a la formación agraria, la Diputación vizcaína tampoco se comprometió como lo hicieron las demás diputaciones vasconavarra. Prueba de ello es que Bizkaia no dispuso nunca de un centro como el de Arkaute en Álava, o Freisoro en

Gipuzkoa, que tan buenos resultados dieron a la ganadería de esas provincias.

No podemos analizar solamente la actuación de la institución foral pese a su clara responsabilidad en la política pecuaria, al menos hasta la Guerra Civil. La Administración Central creó en 1910 la figura del inspector provincial de higiene pecuaria, figura que recayó en un cuerpo veterinario del Estado de reciente creación, el actual Cuerpo Nacional Veterinario. El Inspector Provincial de Higiene Pecuaria de Bizkaia, Martín Ciga Lekuna, no tuvo, por lo que hemos podido investigar, un especial protagonismo en la potenciación de la ganadería, aunque son innegables sus esfuerzos por mejorar el estado sanitario de la cabaña ganadera vizcaina.

Pasada la Guerra Civil, el papel de la Diputación se difuminó, en parte por la pérdida de competencias, pero también por la falta de una figura, con autoridad técnica o política, comprometida con el sector primario, y el protagonismo recayó en la Jefatura Provincial de Ganadería del Ministerio de Agricultura. Prácticamente en todo el periodo franquista esta jefatura estuvo ocupada por D. Blas Martínez Inda, veterinario navarro, que había destacado en sus primeros años en Galicia por su participación en los planes de mejora de algunas razas autóctonas gallegas. En Bizkaia, sin embargo, pasó simplemente como un responsable funcional del Ministerio, pero sin dejar muestra alguna de planes específicos de mejora. Hubo que esperar a finales de los años sesenta, para que la Administración Central potenciara o pusiera en marcha algunas iniciativas interesantes, como el Servicio de Extensión Agraria y la Agencia de Desarrollo Ganadero.

ESPECIES Y RAZAS

Me gustaría, siquiera esquemáticamente, recordar algunas de las razas de ganado que han sido protagonistas en el periodo a que me estoy refiriendo. A lo largo de este periodo, se han producido, creo yo, dos fenómenos importantes:

1. En primer lugar, una progresiva sustitución de razas autóctonas por razas de importación. Este fenómeno no fue simultáneo en todas las especies, no afectando, en términos generales, al ganado ovino y caprino. Sin embargo, supuso la desaparición de los conjuntos raciales locales de ganado porcino.
2. En segundo lugar, la desaparición casi total de los animales de tiro a partir de la introducción de la maquinaria agrícola a principios de los años 60.

Como consecuencia de estos dos hechos, algunas razas han desaparecido de nuestro mapa ganadero y otras están al borde de la extinción, bien por haber sido sustituidas por otras o por no tener utilidad económica, como ocurre con los asnos o las razas bovinas de trabajo. Refiriéndome al ganado vacuno, citaré que se mantiene la raza pirenaica

para la producción de carne, además de otras razas foráneas. En cuanto a la producción de leche, la raza frisona holandesa es la única protagonista. La raza suiza o parda alpina no tiene ninguna presencia entre nosotros, a pesar que la Diputación dedicó más de sesenta años a su introducción y cuidado.

No dispongo de datos suficientes para conocer hasta qué punto se intentó, durante el siglo XIX, lograr cruces industriales con otras razas europeas más modernas y especializadas. Sabemos que, en la década de 1860, en el distrito de Gernika, se dotaron varias paradas con sementales de la raza Durham, siendo aún detectables, al parecer a principios del siglo XX, los efectos de aquellos cruzamientos. Otro tanto se intentó con la raza Simmenthal, en el distrito de Markina, con similares resultados. En un informe de la Diputación de 1904, se recomendaba la utilización de razas bovinas de carne, especialmente la Normanda, la Simmenthal y la Suiza variedad Schwyz.

La mejora genética se basó en el establecimiento de paradas de sementales seleccionados para la reproducción en pureza o los cruces por absorción. De esa política quedó excluida la raza holandesa, hecho del que se vanagloriaban algunos de los expertos de la época, que no tuvieron en cuenta para nada la evolución de la ganadería en la vecina provincia de Santander.

Algunos técnicos, como el veterinario José Ignacio Guerricabeitia, llamaron la atención sobre la importancia de otros factores, además del genético. Aseguraba que se debía obtener una raza adecuada a las necesidades de la provincia, pero, además, disponer de prados abundantes y feraces y mejorar el manejo de los animales y las condiciones de los establos. Puso así el dedo en una de las llagas de nuestra ganadería, como era el escaso terreno disponible y la pérdida progresiva de ese suelo para otros usos, fueran agrarios o de otro tipo.

Los intentos de mejorar las razas locales mediante el cruzamiento con sementales importados no se limitaron a la especie bovina, sino que alcanzaron a la especie porcina e incluso a la ovina, llegándose a importar seis sementales de la raza South Devon para mejorar la cabaña ovina, adquiridos en el condado de Kent. Por lo tanto, la idea de cruzar las ovejas lachas y carranzanas con razas más precoces y productivas no es nueva, y ahora volvemos a estar en ese debate.

Respecto a los avicultores, decir que intentaron que la Diputación de Bizkaia pusiera en marcha una Granja Escuela de Avicultura en Balmaseda, similar a la de Areyns de Mar, pero la propuesta no tuvo ningún eco. Como curiosidad, resaltar que aquellas sociedades tan inquietas de avicultores de los años veinte contaron entre sus socios con el bertsolari Pedro (Kepa) Enbeita "Urretxindorra". Los responsables de aquellas asociaciones pretendieron que el bertsolari cantara en sus bersos las excelencias de las nuevas razas.

TABLA I. DATOS DEL CENSO DE 1865.

Ganado	Total España	Álava	Gipuzkoa	Bizkaia	Total Vascong.
Caballar	680.373	16.691	2.529	8.799	28.019
Mular	1.021.512	2.224	705	1.554	4.483
Asnal	1.298.334	469	6.204	2.643	9.316
Vacuno	2.967.303	26.598	76.791	83.208	186.597
Lanar	22.368.969	61.392	160.945	119.454	341.791
Cabrio	4.531.228	24.313	1.878	22.439	48.630
Cerda	4.351.736	23.194	30.791	26.686	80.671

EVOLUCIÓN DE LOS CENSOS

Citadas las razas de ganado más importantes de nuestra cabaña, voy a referirme someramente a los censos de las mismas. El primer censo ganadero español fue realizado en el año 1865. Para algunos expertos los datos de este censo son poco fiables, pero lo cierto es que no hay otras fuentes, al menos con carácter general. Se realizó sobre un número limitado de especies animales: caballos, asnos, bovinos, ovinos, caprinos y porcinos, además de la población mular. (Tabla I)

La posición de las provincias vascas era relativamente modesta en relación con el resto del Estado, en consonancia con el pequeño tamaño de nuestros territorios. En los censos por provincias, destacan Bizkaia por el ganado vacuno, Gipuzkoa por el ovino y Álava por el caballo.

En **Tabla II** observamos una gran disminución a partir de 1865, debido probablemente a que este año pudo corresponder al punto culminante de un ciclo de producción favorable, consecuencia de los efectos del fin de la primera guerra carlista y la posterior e incipiente revolución industrial.

En la **Tabla III**, se comparan los censos de 1865 y 1999. Contemplamos cómo, después de este largo viaje de más de un siglo, los censos continúan siendo similares, si bien se observa una cierta disminución del número de efectivos, siendo Bizkaia donde más se aprecia este descenso.

Esta reducción de los censos se ha agudizado durante los últimos años como podemos ver en la tabla y gráficos que presento a continuación, referidos a ganado vacuno. (Tabla IV)

Desgraciadamente, gráficos semejantes podríamos presentar para otras especies ganaderas.

PRODUCCIÓN Y COMERCIALIZACIÓN

Comprenderán que, si los datos de los censos son relativamente poco fiables, menos aún lo son las cifras correspondientes a las producciones pecuarias, pues solo en el caso de la leche podríamos establecer estimaciones o estadísticas fiables. Este producto tuvo un incremento notable, desde el punto de vista cuantitativo, parejo al aumento de la población humana y a su demanda, pudiendo afirmar que, al final del periodo estudiado, se observaba una

TABLA II. EVOLUCIÓN DE LOS CENSOS

Años	Vacuno	Caballar	Mular	Asnal	Lanar	Cerda	Cabrio	Total
/periodos								
1865	100	100	100	100	100	100	100	100
1891	60	60	53	76	52	64	31	59
1906-10	68	53	102	143	59	58	28	66
1911-15	72	52	84	184	63	60	34	69
1916-18	65	65	86	239	68	72	32	67
1920-25	111	74	77	330	76	134	36	99
1929-33	116	49	36	406	66	92	31	103
1950	117	51	14	384	57	91	21	105
1962	93	24	10	440	29	54	7	92
1973	104	43	10	325	25	134	17	99
1977	79	53	13	216	19	56	18	76
1999	84	59			59	46	36	78
2005	75							

Fuente: GEHR (1991) y LANZA GARCÍA (1996)

situación próxima al autoabastecimiento. También la producción de carne de vacuno evolucionó favorablemente, pero con una pérdida de importancia relativa respecto al incremento del consumo, ya que la entrada de carne foránea fue y ha sido, en general, mayor que la producida en la provincia, manteniéndose de forma limitada en los caseríos tradicionales y siendo escaso el número de explotaciones intensivas dedicadas a esta actividad.

Al estudiar la evolución de otros alimentos de origen animal, como los procedentes de la porcicultura o de la avicultura, observamos que el incremento de la producción no fue suficiente, quedando muy lejos de la demanda de una población creciente. En determinados momentos, a partir del principio de los años sesenta del siglo XX, se produjo una expansión de estos sectores de producción intensiva. Con todo, tan solo las granjas avícolas desarrolladas en torno a la Cooperativa Danak de Bakio, y las de pollos de engorde situadas en la zona de Mungia, pueden considerarse como iniciativas de producción con importancia económica y técnica. Actualmente mantenemos producciones de elevada calidad pero en cantidades muy alejadas de las demandadas por la población.

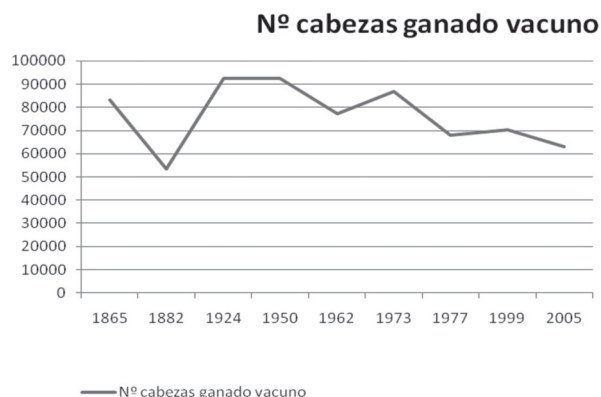
La comercialización de los productos ganaderos ha experimentado a lo largo de este periodo unos cambios tan importantes, que hacen irreconocibles las antiguas estructuras de abastecimiento a las poblaciones.

TABLA III

Ganado	Total España	Álava	Gipuzkoa	Bizkaia	Total Vascong.
Caballar	680.373	16.691	2.529	8.799	28.019
Mular	1.021.512	2.224	705	1.554	4.483
Asnal	1.298.334	469	6.204	2.643	9.316
Vacuno	2.967.303	26.598	76.791	83.208	186.597
Lanar	22.368.969	61.392	160.945	119.454	341.791
Cabrió	4.531.228	24.313	1.878	22.439	48.630
Cerda	4.351.736	23.194	30.791	26.686	80.671

TABLA IV.

AÑOS	Nº DE CABEZAS DE G VACUNO
1865	83208
1882	53470
1924	92580
1950	92597
1962	77481
1973	86811
1977	68210
1999	70264
2005	63024



Tradicionalmente fue obligación municipal garantizar la disponibilidad de alimentos para la población. Para ello, los ayuntamientos disponían de dos equipamientos básicos, el matadero y el mercado municipal. Tras numerosas reestructuraciones, los mataderos casi han desaparecido de Bizkaia y, aunque, en menor medida, también los mercados municipales.

En cuanto al abastecimiento de leche, a los centros urbanos, no se realizó desde grandes centros de distribución hasta bien entrada la década de los años sesenta. Hasta entonces, los baserritarras que vivían próximos accedían diariamente con sus productos a los pueblos y ciudades, transportando la leche en carros o caballerías. El incremento de la demanda determinó la instalación de numerosos ganaderos en torno a los núcleos urbanos, en explotaciones de producción intensiva y sin ninguna base territorial. Con todo, la mayor parte de la leche consumida en Bilbao procedía de Cantabria y de las Encartaciones.

Irujo Inda consideró que durante los años 1950-54, la entrada de la leche en Bilbao se realizaba en la siguiente proporción: unos 40.000 litros por carretera, 22.000 por ferrocarril, y 9.000 en forma de venta directa por los productores locales, o de los municipios próximos.

La primera industria láctea destacable de Bizkaia fue la empresa de Guernica "Los Pirineos.", una de las más importantes de España, fundada en 1905, y que en 1923 empleaba 40 trabajadores, con una transformación de más de un millón de litros anuales en mantequilla y leche en polvo. Esta empresa cerró a principio de los años cincuenta, tras un largo periodo de decadencia.

El gran cambio en la comercialización de este alimento se produjo al amparo de la obligatoriedad de la pasteurización de la leche para su venta en las grandes ciudades. En Suecia regía esta norma desde mediados de los años treinta y en los países europeos y EEUU desde mediados de los años cuarenta. En Bilbao, la obligatoriedad entró en vigor, mediante dos concesiones administrativas, a principio de los años cincuenta, que propiciaron la creación de las dos empresas lácteas, Central Lechera Vizcaina (Ona) y Cooperativa BEYENA, la primera con un cupo de 25.000 litros diarios y la segunda con un cupo de 50.000. Finalmente, las dos empresas fueron absorbidas por el grupo lácteo vasco Iparlat, que decidió su cierre definitivo.

ASIMILACIÓN DE LAS MEJORAS

Me referiré ahora, siquiera sea brevemente, a la forma en que los ganaderos vascos asumieron los conocimientos procedentes de otras latitudes. A finales del siglo XIX, los agricultores vascos ya habían asimilado los cambios procedentes de los países del norte de Europa, incorporando los nabos y las remolachas a las rotaciones de cultivos, al tiempo que hacían los primeros intentos para mejorar las praderas naturales y aplicaban los primeros abonos químicos, limitados, en todo caso, a un abanico muy estrecho de productos. A lo largo del siglo XX los ganaderos continuaron realizando mejoras graduales, tanto en los temas agrícolas ahora comentados como en el manejo de los animales en los establos, mejoras en diversos aspectos

higiénicos de la cría y producción y la mejora genética según los criterios de cada momento.

Se puede decir que la primera gran innovación del sector ganadero vizcaíno fue la Inseminación Artificial, técnica que posibilitó una rápida y notable mejora de la calidad genética de los animales en la especie bovina y, más tarde, ovina. La inseminación artificial era conocida por los veterinarios en la década de los años treinta, y comenzó a ser utilizada en Bizkaia a finales de los 40. Su uso se generalizó a partir de los años cincuenta. Los primeros servicios de inseminación artificial fueron desarrollados aprovechando los sementales de las paradas oficiales. Algún veterinario incluso compró su propio semental para la obtención del semen. Finalmente, la Diputación acabó por crear un centro de inseminación artificial en Derio, inaugurado en junio de 1956, con vocación de atender a toda la provincia, aunque para esto hubieran de pasar todavía bastantes años. Como pueden comprender, la práctica de la IA fue en sus inicios fuente inagotable de anécdotas que cuentan los profesionales de aquella época. Pero lo cierto es que los veterinarios fueron pioneros en lo que posteriormente fue definido como reproducción asistida.

Los efectos beneficiosos de esta técnica no se manifestaron en un principio por la falta, en buena medida, de una política clara de mejora del ganado frisón y de una selección adecuada de la raza pirenaica. Así, la inseminación artificial fue, en muchos casos, un sistema alternativo a la monta natural solo usada –la IA– cuando algún problema patológico del aparato reproductor hacía de ella el procedimiento de elección. A partir de finales de los años sesenta, con la aplicación de la congelación y la consolidación de los circuitos de inseminación artificial, los ganaderos inscritos en el libro genealógico comenzaron a utilizar semen congelado de otras procedencias distintas a las ofertadas por la Diputación. Incluso en ese momento no estaba claramente definido el tipo de ganado frisón a promover dentro de las distintas líneas genéticas (canadiense, americana, europea) existentes. A partir de 1976, la influencia de los ganaderos punteros y de las asociaciones de ganaderos propició un mayor y mejor uso de la inseminación artificial, evidenciándose su indudable potencial para la mejora genética. A ello contribuyó, además, la creación y desarrollo de Aberekin, un centro de gran prestigio y cualificación.

Junto a la mejora genética, los avances en nutrición y en sanidad animal resultan claves para entender los cambios en la productividad de la ganadería vizcaína. Esta mejora nutricional no se podría entender sin el sector de piensos compuestos, surgido en la década de los años sesenta. De aquel sector quedan aún algunos vestigios, como las cooperativas de Markina o Carranza.

En este período, el estado sanitario de la cabaña ganadera vizcaína fue un reflejo de lo ocurrido en general a la cabaña española. En una ganadería con contactos frecuentes con ferias y mataderos era normal la aparición de las epizootias que azotaban periódicamente a las poblaciones ganaderas españolas. Los brotes de glosopeda fueron muy numerosos y están suficientemente

documentados a partir de finales del siglo XIX. Otro tanto puede decirse de la perineumonía bovina, con presencia endémica en nuestro ganado vacuno y, sobre todo, de la tuberculosis bovina, que daba lugar a numerosos decomisos en los mataderos de la provincia. Otras enfermedades, muchas de ellas zoonóticas, se presentaban en todas las especies domésticas.

Los ganaderos y la Diputación crearon las hermandades y las cajas de epizootias y de reaseguros, para intentar garantizar unos ingresos mínimos que compensaran las pérdidas por las enfermedades de los ganados. Los veterinarios fueron firmes defensores de la aplicación de medidas de prevención y policía sanitaria, para afrontar los numerosos brotes de enfermedades transmisibles que afectaban a la ganadería del territorio. Pero la declaración de estas enfermedades les cosechó, más de una vez, la animadversión de los ganaderos que se veían negativamente afectados en sus transacciones comerciales por tales decisiones.

La vacunación de los animales se realizaba desde finales del siglo XIX y de ello tenemos abundantes testimonios en lo referido a la perineumonía y a la tuberculosis, pero no se generalizó hasta la década de los años sesenta, lo que permitió, por ejemplo, erradicar algunas enfermedades como la glosopeda. En cerdos y aves la vacunación sistemática se instauró coincidiendo con la aparición de híbridos y la industrialización de estas explotaciones.

También, hay que recordar que la ganadería bovina vizcaína ha conocido nuevas enfermedades bien avanzado el siglo XX como la leucosis, la rinotraqueítis infecciosa bovina (IBR) y, ya en el presente siglo, la encefalopatía espongiiforme bovina y la lengua azul, ésta reaparecida ahora, transcurridos sesenta años de los últimos casos anteriores. Sin olvidar los procesos derivados de la realidad industrial de Bizkaia con episodios de importantes contaminaciones químicas que ocasionaron procesos no infecciosos en los ganados. El más importante fue, seguramente, la fluorosis que, coincidiendo en el tiempo, se desarrolló en Mungia y Muzkiz.

Para concluir, quisiera destacar que la historia de la ganadería vizcaína no se puede entender sin la presencia de los profesionales dedicados a la producción animal. En primer lugar los ganaderos, protagonistas principales de esta porción de nuestra historia. Resultaría muy arduo evaluar ahora la contribución de las distintas profesiones al mismo. También me habría gustado elaborar una lista con los veterinarios que más se significaron a lo largo de esta centuria, pero no resulta fácil y, en cualquier caso, sería injusto con los no citados. Sin embargo, no puedo dejar de mencionar algunos de los que tuvieron una mayor influencia por su dedicación a la política, con mayor o menor intensidad, como los diputados Isidoro León (1857-1938) Cesáreo Sainz Nieva (1909-1950), Ricardo Jorge Rueda (1919-1999), así como Jesús LLona Larrauri, que fue presidente de la entonces Cámara Oficial Sindical Agraria en los primeros años de los setenta del siglo pasado.

Como responsables de los servicios provinciales de ganadería, hay que citar inexcusablemente a dos veterinarios que vivieron épocas tan distintas como distintas fueron sus personalidades. Me refiero a Álvaro Arciniega jefe de los servicios de ganadería de la Diputación de Bizkaia desde 1925 a 1937, y a Blas Martínez Inda que ocupó la jefatura provincial de ganadería desde 1939 a 1980, es decir casi la mitad del periodo objeto de estudio.

Quiero destacar también la labor del funcionario del Cuerpo Nacional Veterinario Jesús Cuezva Samaniego (1915-2004) al frente de las campañas de saneamiento, resaltando su papel decisivo en la construcción en Derio del Laboratorio Pecuário Regional, precursor de las actuales instalaciones de Neiker en la misma ubicación.

Estos nombres no pueden ocultar la pléyade de veterinarios titulares que ejercieron sus funciones en la Bizkaia rural. Permítanme que entre ellos cite a tres con los que tuve una estrecha relación, Eloy Aldecoa, Juan Escobal y Dacio Ramos y a dos más, Inocencio Arrien y Manu Arrue que son testigos vivos de una ganadería ya casi desaparecida.

*Dr. Francisco L. Dehesa Santisteban
Azkoitia, Palacio de Insausti,
27 de noviembre de 2008.*

BIBLIOGRAFÍA

ALLER, B. Patología infecciosa veterinaria. Copigraf. Madrid, 1974.
ARCINIEGA, A. "La perineumonía bovina en Vizcaya. Aparición y propagación de focos y ensayo de su extinción por el neosalvarsán y por el alcohol" Revista de Higiene y Sanidad Pecuarias. Tomo XXIII. Octubre de 1933.
ARCINIEGA, A. "Relaciones entre la tuberculosis bovina y humana en la provincia de Vizcaya. Comunicación preliminar sobre premunición con el B.C.G. en los bóvidos" Revista de Higiene y Sanidad Pecuarias. Tomo XXII. Abril-Mayo de 1932.
ARCINIEGA Y FERRERAS. Ganadería Vasca. Volumen 1 – Zootecnia. Gráficas Grijelmo. Bilbao, 1935.
CARMONA BADÍA, X.; DE LA PUENTE, L.; "Crisis agraria y vías de evolución ganadera en Galicia y Cantabria". La crisis agraria de fines del siglo XIX. GARRABOU, R. Editores. Ed. Crítica. Barcelona, 1988.
COLEGIO OFICIAL DE VETERINARIOS DE BIZKAIA. Libro de actas de juntas generales desde 1934 hasta marzo de 1991. Bilbao, 1977.
COTANO IBARRA, T. Informe sobre el estado de la ganadería en Vizcaya y de las medidas a adoptar para la protección de la misma. Bilbao, 1959. A.F.B. X00507/01.
CUEZVA SAMANIEGO, J. Erradicación de la Tuberculosis bovina. (ETB). Edit. Avigan. Valencia, 1966.
DEHESA SANTISTEBAN, F.L.; La Veterinaria Vizcaína en el siglo XIX. Antecedentes históricos y contexto socioeconómico. Tesis doctoral. Facultad de Veterinaria de León, 2001.
DEHESA SANTISTEBAN, F. L. (Edit.), 1901-2001. Cien años de la Veterinaria Vizcaína. Bizkaiko Albeitaritzaren ehun urte. Fund. Bilbao Bizkaia Kutxa Fundazioa, Bilbao. 2004

DEHESA SANTISTEBAN, F.L., "Álvaro Arciniega. Un Veterinario Olvidado". VI Jornadas de Historia de la Veterinaria. Valencia, noviembre de 2001.
FERRERAS, G. Arciniega y su obra. Imprenta Provincial de Vizcaya. 1951.
GAMINDE, B.F. Memoria sobre el estado actual de las lanas merinas españolas y su cotejo con las extranjeras. Imprenta E. Aguado. Madrid, 1827.
GUERRICABEITIA J.I. GUIA DEL VETERINARIO PRÁCTICO. Año III. Guernica, febrero de 1891.
GONZÁLEZ PORTILLA (Ed.) Los orígenes de una metrópoli industrial: La Ría de Bilbao. Vol. 1. Fundación BBVA. Bilbao, 2001.
GÓMEZ, M. Euskal Herriko Bertako Arrazak. Katalogo etnologikoa. Razas Autóctonas Vascas. IKT Nekazal Ikerketa eta Teknologia S.A. Vitoria, 1997.
HURTADO DE MENDOZA, T.; Notas y documentos en relación con la agricultura y ganadería de Vizcaya. Imprenta Provincial Vizcaína. Bilbao, 1904.
HUTYRA F., MAREK J., MANNINGER R.; Patología y terapéutica especiales de los animales domésticos. Editorial Labor. Barcelona 1973. p. 512.
IRUJO INDA, J.M. La producción de leche en Vizcaya. El abasto de leche en Bilbao. Separata de los trabajos del II Congreso Internacional Veterinario de Zootecnia. Madrid 1954.
JUNTA PROVINCIAL DE GANADEROS DE VIZCAYA. Memoria de la Junta Provincial de Ganaderos de Vizcaya sobre el Servicio Pecuário de la Excelentísima Diputación. Año 1924. Imprenta Teodoro Olejua. Bilbao, 1925.
DE LARREA M.S. Memoria relativa al fomento de la agricultura, ganadería y repoblación del arbolado en la provincia de Vizcaya. Imprenta Provincial de Vizcaya. Bilbao, 1900.
LANZA GARCIA, R. "La ganadería vacuna del País Vasco (1850-1950): Principales caracteres y factores de su evolución" en "La vocación ganadera del norte de España. Del modelo tradicional a los desafíos del mercado mundial" Rafael Domínguez Martín (Ed.) Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Madrid, 1996.
LLONA LARRAURI, J. Lo que piensan los nekazaris vizcaínos. Bilbao, 1977.
MANTEROLA, A.; ETNIKER EUSKALHERRIA; Ganadería y Pastoreo en Vasconia.
MENDIETA, M. Inoculaciones y sus efectos. GUIA DEL VETERINARIO PRÁCTICO. Año III. Guernica, Julio 1891.
MINISTERIO DE AGRICULTURA (1963): Censo Agrario Español. 1962.
MINISTERIO DE AGRICULTURA (1974): Anuario de Estadística Agraria. 1973.
MINISTERIO DE AGRICULTURA (1978): Anuario de Estadística Agraria. 1978.
DE LA QUADRA SALCEDO, F. Economistas Vascongados y artículos varios sobre problemas destacados sobre la Economía Vizcaína. Cámara Oficial de Comercio Industria y Navegación. Bilbao. 1943.
SARATXAGA GARAI, A. Carranza. Monografías de pueblos de Bizkaia. Diputación Foral de Bizkaia. 1997.
SESMERO, E. Amorebieta-Etxano. Monografías de pueblos de Bizkaia. Diputación Foral de Bizkaia. Bilbao, 1994.
URIESTE Y TARAMONA, A. Escrito dirigido a la Junta Provincial de Fomento Pecuário de Vizcaya por el vocal labrador-ganadero de la misma. Escuelas Gráficas de la Santa Casa de Misericordia. Bilbao, 1933.
VICARIO DE LA PEÑA, N. El Noble y leal Valle de Carranza. Imprenta provincial de Vizcaya. 1975.
ZABALA, A. "La actividad comercial vizcaína a través del puerto de Bilbao a lo largo del primer tercio del siglo XVIII". Historia de la Economía Marítima del País Vasco. Ed. Txertoa. San Sebastián, 1983.
ZABALA J.M. El sector primario y la caja vizcaína. Colección Temas vizcaínos. Bilbao Bizkaia Kutxa. 1990.
ZORITA TOMILLO, E. La investigación zootécnica española. Las razones de un fracaso. The spanish Animal Science Research. The reasons of a fiasco. Separata de Archivos de Zootecnia. Vol. 50, nº 192, 2001.